

*Libia: El final de la primavera. El conflicto libio analizado por las teorías de Relaciones Internacionales*, Jessica de Alba  
(Coordinadora)

**Damaris Ovando Núñez<sup>1</sup>**

En el año 2009 empezó a vislumbrarse en la región árabe del norte de África una serie de movilizaciones sociales con una clara intención de reclamo, el cual se enfocaba en la falta de apertura política, social y oportunidades de vida.

Este conjunto de levantamientos se condensó en una categoría que gozó de mucha popularidad entre los medios de comunicación, conocida como “Primavera Árabe”. Y no porque estos acontecimientos se estuvieran desarrollando en la primera estación del año, sino porque evocaba el renacer de la conciencia; un tipo de despertar social, popular, pero sobretodo, juvenil.

No hay una fecha exacta en la que todo comenzó. Se planteó que con el ataque marroquí al campamento Gdiem Izik en octubre de 2010, otros que fue desde el aparente fraude en las elecciones en Irán en junio de 2009, pero el mayor consenso entre especialistas coincide en que esa primavera llegó con la inmolación en Túnez de un joven en diciembre de 2010, lo que encendió la mecha. La inercia del cambio continuó en Egipto donde el uso de las redes sociales durante estas revueltas fue intenso y fundamental a nivel mundial y pronto el movimiento se expandiría a otros países de la región del Magreb y del Mashreq.<sup>1</sup>

Los jóvenes de estos países salieron a las calles a mostrar su inconformidad con sus sistemas de gobierno o con la situación económica o con la falta de oportunidades o con todas las anteriores, razones que obligaron Mohammed Bouazizi, joven tunecino, universitario y vendedor de frutas, a quemarse públicamente con lo que inicia la Revolución de los jazmines.

\* Licenciada en Relaciones Internacionales por la UNAM. Maestra en Gobierno y Asuntos Públicos por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), sede México. Secretaria Técnica de la Coordinación de Relaciones Internacionales, FCPyS, UNAM. Correo electrónico: damaris.ovando.n@gmail.com

<sup>1</sup> Kevin Conolly, *10 Consecuencias inesperadas de la Primavera Árabe*, 15 de diciembre de 2013, BBC, sitio web: [http://www.bbc.com/mundo/noticias/2013/12/131212\\_primavera\\_arabe\\_conse\\_cuen cias\\_finde](http://www.bbc.com/mundo/noticias/2013/12/131212_primavera_arabe_conse_cuen cias_finde) Fecha de consulta 26 de agosto de 2015.

En un principio los tunecinos reclamaban el aumento de los salarios y mayores medidas por parte del gobierno para enfrentar la creciente carencia de productos básicos en el país. Poco después, las protestas comenzaron a exigir la destitución del dictador Ben Alí y su familia de su cargo. Se logró esa demanda y que se llevara a juicio por malversación de fondos y otros delitos. Actualmente, Túnez se encuentra en una transición política.<sup>2</sup>

Aunque la situación era distinta a la tunecina, Egipto fue uno de los países protagonistas de la Primavera Árabe, donde las manifestaciones se alentaron ante la caída de Ben Alí en Túnez en enero de 2011. Muchos de los reclamos se enfocaban contra el deterioro de la situación social, la crisis económica y el alza de los precios en los alimentos. Hosni Mubarak intentó la conciliación bajo la promesa de que todo iba a cambiar.

La “marcha del Millón” confirmó que la población no le creía. Las manifestaciones continuaron y Mubarak, al igual que su colega Ben Ali, dimitió de su cargo, dando paso a una nueva posibilidad democrática en el país.<sup>3</sup>

La primavera alcanzó a Marruecos, Argelia, Yemen, Bahrein, Omán, Jordania, Mauritania, Sudán, Arabia Saudita, Líbano y Kuwait, donde también hubo numerosas manifestaciones, aunque no del mismo impacto político y mediático, como los casos mencionados. O como en Libia, donde las revueltas tuvieron un desenlace muy distinto a las de Túnez o Egipto, y que le costaran la vida a Muammar Gadafi, líder máximo y dictador temido, quien no tuvo la misma suerte que sus contemporáneos Mubarak y Alí, frente a las exigencias de sus pueblos.<sup>4</sup>

Es en este punto donde iniciamos el recorrido por el libro *Libia: El final de la primavera. El conflicto libio analizado por las teorías de Relaciones Internacionales*, cuyo valor, desde un inicio me atrevo a asegurar, radica en la aplicación de teorías de Relaciones Internacionales para analizar un contexto específico. Esfuerzo que siempre será bien recibido por la dificultad que este tipo de trabajo representa.

Y es que constantemente el estudioso de Relaciones Internacionales es cuestionado sobre la utilidad del estudio y manejo de marcos teóricos en su disciplina. ¿Para qué sirve saber de teorías? ¿por qué estudiamos teorías en las Relaciones Internacionales?

<sup>2</sup> Internacionales, “Ben Alí abandona Túnez”, *La Vanguardia*, 14 de enero de 2011, sitio web: <http://www.lavanguardia.com/internacional/20110114/54101228102/ben-ali-abandona-tunez.html> Fecha de consulta 26 de agosto de 2015

<sup>3</sup> Revueltas, “Las cuatro caras de la Primavera árabe”, *El Mundo*, España, 24 de noviembre de 2011, sitio web: <http://www.elmundo.es/elmundo/2011/11/24/internacional/1322102620.html> Fecha de consulta 22 de agosto de 2015

<sup>4</sup> Ignacio Álvarez-Ossorio, “Primavera árabe. Esperanzas frustradas”, *El País*, 23 de diciembre de 2014, sitio web: [http://elpais.com/elpais/2014/12/16/opinion/1418754762\\_242091.html](http://elpais.com/elpais/2014/12/16/opinion/1418754762_242091.html) Fecha de consulta 26 de agosto de 2015

Las respuestas a esas preguntas distan de ser sencillas, pero hay que entender que el estudio teórico es un proceso necesario. Es la observación de los hechos para el análisis, descripción y definición de conceptos que permite ubicarnos y concientizarnos respecto a un suceso o sucesos específicos de forma ordenada, para la formulación de argumentos sólidos y con sustento científico, ya que de otra manera, sólo estaríamos emitiendo una opinión de un evento internacional.

La Ciencias Sociales están compuestas por dos grandes variables: el pensamiento abstracto y lo concreto de los hechos. Variables correlacionadas y sin las cuales no sería posible analizar ni explicar con precisión los sucesos que se desarrollan en nuestra realidad.

*Libia: El final de la primavera. El conflicto libio analizado por las teorías de Relaciones Internacionales*<sup>5</sup> no es un libro que recoge opiniones. Es un uno que reconoce la utilidad del uso de las teorías de Relaciones Internacionales que nos ayuda a comprender, desde diferentes enfoques, el conflicto en Libia, sus actores, consecuencias internas y su impacto internacional.

Para comenzar el análisis, en atención al lector, se presenta una contextualización a través de un recorrido histórico breve de Alejandro Figueroa Rodríguez, quien de forma excepcional, logra resumir los suceso más importantes de la conformación política, social y religiosa de Libia, desde el dominio árabe y otomano, pasando por la llegada al poder del “Hermano Líder” Muammar Gadafi y hasta, como el autor bien señala, el comienzo del fin: el derrocamiento del líder y conformación del Consejo Nacional de Transición en marzo de 2011.<sup>6</sup> Tras la contextualización, damos paso a la teoría.

El realismo clásico es una de las corrientes teóricas más populares dentro de la disciplina de Relaciones Internacionales y es con el cual abrimos el análisis analítico de la obra. En el capítulo 1, “Libia desde la mirada del realismo clásico”<sup>7</sup> Susana Chacón y Jessica de Alba profundizan en los orígenes del realismo y señalan los elementos conceptuales que las autoras delimitan y particularizan en aquellos que utilizaron para el análisis de la crisis libia: poder, interés nacional y equilibrio.

La demarcación conceptual permite localizar elementos que distinguen a estos eventos frente a otros sucesos paralelos y de contextos similares. Lo anterior permite construir argumentos que acercan al lector a los eventos y a crear preguntas básicas como ¿qué hizo caer a Gadafi?, ¿será el camino a la transición el más seguro para la población libia?, ¿qué aprendemos de la experiencia desde occidente? Entre otras muchas.

<sup>5</sup> Jessica de Alba Ulloa (coord.), *Libia: El final de la primavera. El conflicto libio analizado por las teorías de Relaciones Internacionales*, Tirant Humanidades, México, 2014, 500 pp.

<sup>6</sup> *Ibid.*, pp. 29-66.

<sup>7</sup> *Ibid.*, pp. 67-118.

El capítulo 2, “La estructura del sistema internacional: el neorrealismo de Waltz y la intervención en Libia”<sup>8</sup> de Jessica De Alba continúa con la tradición realista, pero desde su corriente estructural. Se reconocen las diferencias existentes entre el realismo clásico y el neorrealismo, destacando que esta teoría centra su análisis en la estructura del sistema internacional para entender los mecanismos de cambio y continuidad, donde el tema es la seguridad, la cual es posible alcanzarse si se entiende que la estructura del sistema internacional es la fuerza que condiciona e influye en el comportamiento de los Estados.

El capítulo reflexiona respecto a las capacidades de acción y reacción del Estado Libio antes de su crisis civil, de la intención de construir una identidad nacional desde el petróleo, desde el ascenso de Gadafi al poder y su acercamiento con “occidente” para contrarrestar los efectos de su reacción frente a la inconformidad de su población ante la manera en la que el grupo del líder libio accedió al control del país.

Por su parte, Daniel Añorve, continúa con el análisis desde el enfoque realista y en el capítulo 3, “Rusia ante el conflicto: posibilidades y limitantes del realismo ofensivo”<sup>9</sup>, donde centra su atención en el realismo ofensivo, ubicado dentro del realismo sistémico, para analizar la participación de Rusia en la crisis libia. A través de una revisión sugestiva documenta los principios que fundan la política exterior rusa. El autor desmenuza los intereses rusos por los recursos en el país africano y su labor de construcción de un mundo multipolar que fomente arenas políticas que la beneficien.

En este trabajo se destaca la imposibilidad de delimitar de manera definitiva la aproximación teórica (defensiva u ofensiva) en este análisis, ya que se demuestra que es posible que los Estados utilicen diversos tipos de estrategias, tanto defensivas como ofensivas.

Continuando con el proceso de toma de decisiones y las motivaciones que impulsan las acciones de los actores involucrados en el conflicto libio, Karen Bialostozky Azses, Laura A. Madrid y Javier Martínez Mendoza, presentan “El Conflicto en Libia visto desde la teoría de juegos”,<sup>10</sup> donde desmenuzan los momentos decisivos donde los jugadores, según el lenguaje de esta teoría, tomaron decisiones estratégicas que determinarían la mejor alternativa que los llevaría a ganar el juego.

Sin duda, es un capítulo novedoso por su enfoque teórico y por la explicación y ordenamientos de datos que permiten comprender algunos por qué de ciertas acciones del Estado Libio, la población rebelde y la OTAN, comprobando así que es posible analizar eventos internacionales desde enfoque racional que construye el argumento de que los actores toman decisiones racionales y no por impulso.

<sup>8</sup> *Ibid.*, pp. 119-154.

<sup>9</sup> *Ibid.*, pp. 155-199.

<sup>10</sup> *Ibid.*, pp. 201-235.

A partir de este momento, la estructura del libro comienza hacer un análisis desde otros enfoques, como el que utiliza María Odette Colín, quien colabora con el análisis de la participación de Francia en la guerra en Libia desde la sociología-internacional con el artículo “Análisis de la participación de Francia en la guerra en Libia desde la sociología internacional”.<sup>11</sup> Es un análisis desde la política exterior, con una metodología de identificación de actores, factores internos y externos, donde es visible la complicidad entre el gobierno francés y el gobierno libio y las repercusiones del doble discurso que esa alianza representaba para Francia. A través de un recorrido histórico de las relaciones entre ambos Estados, retomando detalles del gobierno de Valéry Giscard D’Estaing hasta el gobierno de Nicolás Sarkozy, periodo en el cuál inician los movimientos árabes.

Continuando con el análisis desde actores, el trabajo de Almendra Ortíz de Zárate, utiliza al neoliberalismo institucional como marco teórico del comportamiento de organismos internacionales en su labor de mitigar la violencia acarreada por la respuesta gubernamental del aparato militar de Gadafi hacia la población civil, todo esto en el capítulo “El neoliberalismo institucional como medio de análisis del conflicto en Libia”<sup>12</sup>

El neorrealismo institucional considera a las instituciones como un conjunto de normas u ordenamientos de conducta que dirigen la actuación estatal, el capítulo relata los intentos de las instituciones regionales, como la Unión Africana y la OTAN, por supuesto, por controlar la situación y dirigir la toma de decisiones para llegar a la pacificación del país, demostrando que existió un serio problema de cohesión al interior de la Unión Africana, lo que facilitó la intervención definitiva de la OTAN a territorio libio.

Innegable es la participación de actores externos a la estructura de gobierno Libio. Sin duda, la primavera árabe sirvió como una arena de lucha donde se reajustaron roles, se consolidaron poderes y se confirmaron debilidades.

Es así que llegamos al análisis de la participación de la Unión Europea en el conflicto. Christel Bade, a través del constructivismo social,<sup>13</sup> con el texto que lleva por título “La actuación de la Unión Europea en la crisis libia desde el constructivismo social”, logra de manera muy acertada profundizar en los intereses de diversos actores dentro de la Unión Europea y particulariza en la contradicción que representa tomar acción de forma militar cuando su identidad como comunidad está a favor de la defensa de los derechos humanos y la democracia. Y es que frente a esta contradicción,

<sup>11</sup> *Ibid.*, pp. 237-298.

<sup>12</sup> *Ibid.*, pp. 299-328.

<sup>13</sup> *Ibid.*, pp. 329-369.

es difícil llegar a acuerdos de acción. De este modo, la Unión Europea se presenta como un actor dividido, dejando ver, que igual que en la Guerra de los Balcanes, la OTAN domina en el plano militar sin duda.

En este sentido, el constructivismo también aporta elementos para analizar la reestructuración institucional en Libia después de la revuelta y caída de Gadafi. Alejandro Figueroa Rodríguez, con “La estructuración institucional libia: aplicación del constructivismo”, describe y analiza las dificultades institucionales que Libia presenta en la actualidad tras las movilizaciones, brindando una contextualización donde es posible observar la falta de significados colectivos que faciliten la construcción de estructuras que den soporte sólido, desde lo identitario, a Libia para la transición hacia su reforma.<sup>14</sup>

Imtiaz Hussain, quien defiende que las teorías basadas en el realismo no pueden explicar la revolución en Libia, pero que el constructivismo sí se acerca, en “Análisis realismo-constructivismo en Libia y la discusión sobre los modelos democráticos. ¿Un regreso al futuro pretoriano?” afirma que no hay una teoría única que explique este acontecimiento. Si bien ante los ojos del mundo, los cambios en Libia representan el primer paso de la marcha hacia la luz de la pacificación, la realidad es que ese país sufre de todos los males que una situación post-revolucionaria presenta: desorden, desinformación, desabasto, violencia, etcétera. En palabras del autor, más que una primavera, Libia vive un invierno.<sup>15</sup>

Por su parte, Francisco Javier Haro en “China en Libia y la antropología de las Relaciones Internacionales”, en el penúltimo capítulo del libro, presenta un marco conceptual que permite visualizar con claridad y detalle las políticas internacionales chinas en el marco del conflicto libio, señalando algunos de los intereses de China en el territorio libio.<sup>16</sup>

Es claro que China no desperdicia una oportunidad de hacerse presente y justo por este motivo, el último capítulo del libro, de J. Gerardo Palomo González, “En la primavera árabe y los cambios geopolíticos de la post guerra fría”, concluye con un análisis dedicado a los cambios geopolíticos de ese invierno libio, donde se presenta claramente la diferencia entre de las tendencias estructurales y la coyuntura, diferencias que determinaron el desarrollo del conflicto, utilizando el enfoque realista y desde la geopolítica, presentando un escenario no muy alentador.<sup>17</sup>

Es así que este compendio de trabajos brinda elementos suficientes para entender que el camino de Libia hacia la pacificación y la reforma política inició abruptamente

<sup>14</sup> *Ibid.*, pp. 371-395.

<sup>15</sup> *Ibid.*, pp. 397-426.

<sup>16</sup> *Ibid.*, pp. 427-457.

<sup>17</sup> *Ibid.*, pp. 459-490.

y que aún falta tiempo que dé oportunidad para reconstruir el tejido social y la organización gubernamental que facilite la pacificación en el territorio libio.

En conclusión, es un libro altamente especializado, que hace sentir experto en Libia a cualquiera, aún cuando no se tengan conocimientos previos al respecto. Es un material valioso, de alto rigor académico, que resulta pertinente, actual y temáticamente novedoso, por lo que, sin duda, debe formar parte de la biblioteca personal de cualquier internacionalista.

Y es que después de su lectura es posible contestar a la gran pregunta ¿y para qué me sirve estudiar teorías de Relaciones Internacionales?

Jessica de Alba Ulloa (coord.), *Libia: El final de la primavera. El conflicto libio analizado por las teorías de Relaciones Internacionales*, Tirant Humanidades, México, 2014, 500 pp.